

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

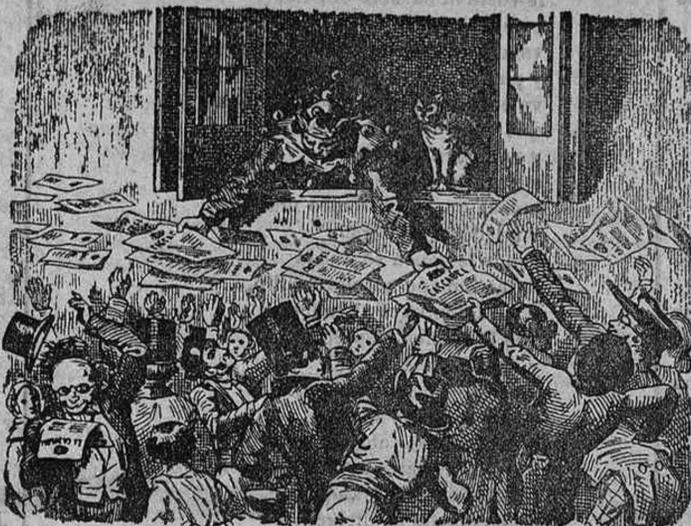
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16
Un año. 30

PROVINCIAS.

Tres meses. 10rs.
Seis id. 18
Un año. 34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 30 rs.
Seis id. 55
Un año. 74

En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Fierren.—Boulevard Magenta, 101.
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. 35 rs.
Un año. 70

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 110

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

EN LA FERIA.

—¿No te lo decía, niña? ¿No ves cómo no hay nadie en la feria? Para esto me has hecho salir de casa, que tenemos allí un talego de ropa de los huéspedes, que da miedo....

—¡Dichosos huéspedes!...
—Hija, la que no tiene, tiene que agarrarse a los huéspedes, y gracias que los de ahora pagan, que el año pasado tuvimos un año.... Como que todos eran unos truenos....

—Pues bien nos divertíamos...
—Tú te divertirías en aquel maldito baile; que eso sí, ellos no pagaban, pero nos daban billetes para el baile, y para el café del Recreo, y para Apolo....

—Sí, lo que es los huéspedes de ahora no irán a bailes; el que menos, tiene sesenta años.
—Pero pagan, y se acuesta una a una hora regular, y tú no tienes más remedio que estar cosiendo, y no lees novelas, ni te traen loca con los bailes.... Pero, ¿qué miras atrás?...

—Nada.
—Vamos, ya sé por qué me has hecho salir de casa... Ese es el huésped de la encañonadora de enfrente, que siempre está puesto al balcon....

—Mire V., es ya abogado.
—A mí, aunque sea alguacil.
Y tú, ¿por dónde lo sabes?
—Me lo ha dicho desde el balcon; y se quiere salir.
—Pues que se salga por donde quiera.
—Y me dijo si habria cuarto en casa.
—No.
—Pues ¿y el gabinete?...

—Te digo que nó, no quiero novios en casa.
—¡Jesús! en seguida piensas....
—Pienso lo que es verdad.
—Señoras.... (Pues señor, audacia.) A los piés de V., Lolita.... ¿Esta señora será su mamá de V?
—Sí, señor, mi mamá.... Mamá, es el vecino de enfrente.

—(Estas hijas le hacen a una....) ¡Ah! V. es el vecino; ¿y cómo está V?
—Gracias.
—Que remusguillo se siente hoy....
—(¡Jesús! ¡qué cosas dice mamá!)
—¿Ha hecho V. mi encargo, Lolita?
—Mamá, el señor, es, ya te he dicho....
—Sí, el vecino de enfrente.
—Me parece que VV. tambien admiten huéspedes.
—Nó, señor, mi casa no es de huéspedes; admitimos caballeros con asistencia ó sin ella, pero solo por conocimiento.
—Eso es lo que yo queria decir; y como es por conocimiento, por eso he querido conocer a VV., porque yo querria....

—No tengo nada desocupado.
—Mamá, sí, ¿no te acuerdas? el gabinete.
—No es para este caballero el gabinete.
—Señora, yo me acomodo en cualquier parte... y si tiene V. un cuarto, aunque sea interior... En la casa donde estoy, estamos yo y más de cuarenta mil chinches que me devoran.
—En mi casa no hay ninguna.
—Y pago diez reales.
—Yo no puedo por ese precio
—Caballero, ¿no lleva V. unos melocotones para ese cachito de gloria?
—Es verdad... Ponga V. dos libras.
—Caballero, no lo permito....
—Señora, no me vaya V. a dejar feo.
—(Mamá, no le vayas a hacer un desaire...)

—(Tienes razon... así tenemos hoy postre para los huéspedes.) Tantas gracias, caballero.... Pues siento que no tengamos habitacion en casa....

—Pero mamá, el gabinete....
—Hija, ya te he dicho que el gabinete es de treinta reales, con asistencia.
—Señora, por eso no reñiríamos.... Yo voy a abrir bufets....

—Bien: pues cuando lo tenga V. abierto y vea que caen muchos pleitos, entónces hablaremos... Vaya, vámonos, niña.
—¿Se retiran VV. ya?
—Sí, señor; beso a V. la mano.
—A los piés de VV.
—Pero, mamá, pudiendo tenerle en el gabinete....
—Ya te he dicho que no quiero novios en casa... Déjale que viva enfrente, que si él quiere entrar por uvas, es decir, si te quiere con buen fin, ántes se explicara viviendo enfrente que estando en casa, y más ganas le darán de casarse contigo viéndote un par de horas diariamente que pudiendo verte a todas las del dia.

—Oiga V., buen hombre: ¿cómo tiene V. ahí ese retrato?
—¡Toma! a ver si lo vendo. Con esta ya lo he sacado en tres ferias.
—Pues ha hecho V. muy mal, porque ese retrato no es de V.
—Ya lo creo, como que ese es un tio feo con uniforme, y yo no tengo esas narices y esos bigotes que dan ganas de llorar...
—Pues me va V. a decir a quién le compró V. ese retrato, porque ese retrato es mio....
—Señora, ¿cómo que es de V?... ¿V. es de tropa?...
—A mí no me venga V. con bromas, y dígame lo que le pregunta.
—Pues señora, yo no sé quien me lo vendió.
—Porque le dire a V.: hace cinco años, tuve yo proporcion de salir a acompañar a una señorita, que iba a educarse en un convento para religiosa, que tenia mucha vocacion, —y luego se casó con un capitán de la Guardia civil, —pero esto no es del caso. Pues, como digo, deje el cuarto, y los muebles se los fié a una vecina, y entre los muebles estaba mi marido, que es este retrato, cuyo marido no lo volví a ver, porque la vecina, cuando regresé, habia levantado casa para irse a la Habana con unos señores... ¡Más he pateado yo para encontrar el retrato!
—Pues señora, en la Rivera de Curtidores, que es donde tengo la tienda, está colgado a la puerta todo el año, menos los dias de feria, que lo traigo aquí para que esté más distraido.
—¿Y cuánto dió V. por él?...
—Señora, di cuarenta duros.... La pintura es muy buena.
—Calle V., hombre, si le llevó a mi marido por él media onza el piutor que lo hizo el año 34.
—Estará V. equivocada, señora.
—¿Y cuánto pide V. por él?...
—Vamos, puesto que es su marido de V., en los ocho duros....
—¿Quiere V. tres pesetas?...
—Señora....
—Ya ve V. que yo lo compro porque no pase algun amigo suyo y lo vea, que lo que es a mí, no me hace falta para nada.... Al cabo de los años que está en el otro mundo.... Si levantara la cabeza y se viera en la feria....
—Se alegraría mucho.
—¡Ay! más vale que no se levante. ¿Conque no me lo da V. en las tres pesetas?

—Señora, lléveselo V., puede V. creer que con su marido de V. me estrenó yo en la feria. Eso no es nada, que se le ha corrido un poco la charretera con la lluvia del otro dia, pero en lavándolo con agua caliente y jabon, le queda a V. nuevo.

—¡A real y a dos reales! ¡Libros a escoger!
—¿Qué libros tiene V?
—Mis prisiones.
—¡Hombre! ¿Ha estado V. en presidio?
—Nó, señor.
—¿Pues por qué dice V. sus prisiones?
—No digo sus prisiones, sino Mis prisiones, aunque estas prisiones son las de Silvio Pellico.
—Aquí hay un tomo de los Tres Mosqueteros. ¿Dónde están los otros?
—No los hay.
—¿Y por cuánto me da V. este tomo?
—Ya ve V., los Tres Mosqueteros valen en cualquiera parte tres duros; deme V. un real, y lléveselo V.
—Venga. (Vamos, no es caro un Mosquetero por un real.

—(¡Calle! esta es la novelita que yo escribí, y que me tomó el editor por seis napoleones.... Justamente. El llanto del cocodrilo, novela histórica por don Fulano.... con un prólogo por don Mengano....) Diga V., ¿a cómo vende V. esta obra?...
—¿Esa? esa novelucha?...
—Esta novela, digo.
—Sí, sí, el cocodrilo, dos reales es para V.
—¿Cómo dos reales?...
—Vamos, uno.... Así se llevará V. quinientos ejemplares que tengo que se los compré a un librero....
—¡A real!...
—Pues si no se venda un ejemplar. ¡Valiente bruto debe ser el autor! Yo la empecé a leer y la tiré en seguida.... Yo creia que el que se ponía a escribir era porque sabia....
—Pues crea V. que si esta novela se hubiera anunciado bien....
—Calle V., hombre, si el público huele a cien leguas la que es un mamarracho.
—Pues esta novela es de las mejores que se han escrito en castellano.
—Sí, ¿eh? Pues hombre, cómpreme V. los quinientos ejemplares que tengo sin poder salir de ellos.
—La novela es muy interesante, muy bien escrita. Ahora lo van a traducir al francés.
—¡Hombre! V. no la ha leído.
—¿Cómo que no la he leído, si soy el autor?...
—¡Ah!... V. perdona....
—Antes que acabe la feria se queda V. sin un ejemplar. Si se me quemaran, lo creo.
—Póngalos V. así, a la vista, que se vea mi nombre.... Me llevo estos dos....
—Bueno, dos reales.
—Luego que pase por aquí se los daré a V. que ahora no llevo suelto.
—(¡Jesús! parece imposible que se ponga a escribir, para que lo lea la gente, un hombre tan tonto como parece ese señor.)

—Caballero, a dos cuartos a pesarse en la báscula.
—A mí no me importa lo que peso, sino lo que me pesa no tener dinero.
—Señora, ¿quiere V. saber lo que pesa V?
—Ya lo sabe mi marido.
—¡Eh! buena moza ¿No se quiere V. pesar?...

—Calle V., que á nadie le importan mis faltas ni mis sobras.

—¡Mamá, que me pesen!
—Hombre, pese V. a este chico.
—Pesa arroba y media.
—Justamente, lo que peso yo ménos desde que le tengo, con tanto como me da que hacer.

—Mira, Juan, que un día vamos á venir á comprar cosas, que es una vergüenza venir á la feria y no comprar nada.

—¿Qué ha de ser?... A mí no me da vergüenza eso.
—Aquí hay vestidos tan buenos ó mejores que en las tiendas, y más baratos.

—Me alegro mucho.
—Tenemos que comprar una mantelería, que es una vergüenza que no tengamos mas que una para todos los días.

—Bueno, tendremos muchos manteles y poco que comer.

—También hay que tomar platos, barreños, pucheros y cazuelas.

—Pero hija, con 6,000 rs. de sueldo, ¿para qué nos hace falta todo eso?...

—Pues será el primer año que no llevo nada de la feria.... Cuando estaba soltera....

—Todas las mujeres habeis estado grandemente cuando solteras.... yo no sé por qué os casais.

—Para estar mejor, y la erramos.

—Ya lo creo que la erramos.

—¡Ay! ¡qué melocotones tan gordos!...

—¿También hay que comprar melocotones?...

—Nó, hombre, nó... ¿Por qué no le dices al ministro que te suba el sueldo?... Un hombre, en cuanto se casa, debía tener más sueldo.

—Señor, ¿no le compra V. melocotones á la señora?...

—¿Qué hermosos son!

—Cómprselos V., señor.... Estos son á 6 rs., pero también le digo á V. que no los encuentra V. en ninguna parte como estos.

—¡A seis reales!...

—Pero señor, ¿no ve V. que se le van los ojos á la señora?.... ¡Verá V. si sale luego el niño con un melocoton colgado de las narices!

—¡Ay! es verdad, ¡pobrecita mujercita mia! perdona....

—Nó, si yo no creo en eso de los antojos.

—Yo sí, y te voy á comprar melocotones, y azofaifas, y todo lo que quieras, aunque no fume en seis meses.... Aquí tengo los cuatro duros que nos sobran este mes.... Todo te lo voy á gastar en la feria....

—¿Qué locura!

—¿Qué ménos he de hacer con la que va á darme un hijo?...

ROMANCES POPULARES.

EL QUINTO.

Con la cara compungida
y el corazón oprimido,
y temblándole las piernas
y tiritando de frío,
y creyendo que ya el mundo
encima se le ha caído,
con su equipaje completo
en un pañuelo hecho un lío,
con tres ó cuatro pesetas
guardadas en el bolsillo,
con un pedazo de un peine,
con otro de un espejito,
y con un alfilerito
y una madejita de hilo,
y un guardapelo de estaño,
que en prueba de su cariño
le dió la novia que deja
de lágrimas hecha un río,
y con una atenta carta
que le dió un cabo cumplido,
recomendándole á un cabo
que fué en tiempos muy su amigo,
y que está en el regimiento
donde va á servir el chico,
con más miedo que vergüenza,
en el cuartel entra el quinto.
Rien los soldados viejos
al verle tan encogido,
y recuerdan aquel día
en que les pasó lo mismo....
No se atreve á alzar los ojos,
y más parece un doctrino
que un soldado que algun día
hará de valor prodigios....
ni sabe lo que le pasa,
ni si tiene ojos y oídos,
que ni oye, ni vé, ni entiende
en aquel instante crítico.
Acércasele un sargento,
y se le figura obispo;
suenan la trompeta, y piensa
que es la trompeta del juicio;

le corta el barbero el pelo,
y echa á llorar como un niño;
ve al tambor mayor de gala,
y piensa que es un ministro;
ve entrar cuatro ó seis soldados
que vienen de hacer servicio,
y se figura que vienen
á pegarlo cuatro tiros;
piensa que está en otro mundo,
y miedoso, y afligido,
donde le ponen se queda
lo mismo que un marmolillo,
y para que vaya al rancho
que le llamen es preciso,
y si mete la cuchara,
no es porque tenga apetito;
sino porque no se crea
que la quiere echar de fino.
Por fin, despues de dos días,
más animado y tranquilo,
á un soldado se dirige
y le dice muy sumiso:
—Diga usted, aunque V. perdona,
¿conoce usted al cabo Pinto?
—Aquel es, contesta el otro
señalando á un individuo
que está con la cantinera
hablando muy derretido.
Llégase al cabo y le dice:
— Señor cabo.

—Oye tú, chico,
responde el valiente cabo,
que es un andaluz muy pillo,
reenganchado por dos veces
perque le gusta el servicio:
á mi no me lames cabo,
porque te rompo el bautismo;
se me llama mi primero,
que es mi nombre y apelyto.
Y ahora, di que te se ofrece
con brevedad y sentido....
—Traigo pa' usía una carta.
—Oye, yo le soy usío.
Se me llama mi primero,
dos veces ya te lo he dicho.
Pues, mi primero, esta carta
medió para V. mi primo,
el que fué cabo cartero
y que hace un mes ha cumplido,
y ha dió al pueblo á cumplir
de la sobrina del Chivo.
—¡Ah! ¡Lucas! ¡valiente tuno!
—Y se casa aquel perdól....
Siempre dije yo que haría
al cabo algun esatino...
Pues anda, que aquí ha dejado
en cada calle su lío,
que tenía un gancho para
las criadas de servicio...
y así el maldito comia
lo mesmo que un señorito,
porque todas lo mejor
le guardaban del principio;
y si algun lunes bajábamos
á dar un paseo al río,
todas se despepitaban
por lavar la ropa al niño,
y fumaba de lo puro
y bebía de lo fino,
y no estaba nunca el hombre
sin dinero en el bolsillo....
Conque á ver qué dice Lucas....

«Aquí arjunto te remito
«al daor, que es Juan Gonzalez,
«hijo de mi tío Lino,
«el mayor hombre de bien
«que ogaño se haya en presidio,
«por una caluníá farsa
«que le alevantó un amigo.
«Pues el daor, mejorando
«lo presente, es un borrico,
«y pasa á Madrid á asuntos
«proprios, en clase de quinto;
«y si va á tu regimiento
«como se lo tengo dicho
«que pida, te entregará
«esta carta que te escribo,
«para que tenga á su vera
«como un padre el probesíyo;
«no le dejes pasar una,
«trátale con mucho mimo,
«y si te farta, le largas
«un palo ó dos como á un hijo.
«Sabrás cómo me he casado
«y ya estoy arrepentío;
«da expresiones á la Blaza,
«la de los ojos torstos,
«y á Rossa, la castañera
«de la taberna del Mirlo,
«que son de las que me acuerdo,
«porque de las otras, chico,

«como ya no puedo verlas,
«no me acuerdo si te he visto.
«No puedo serle más largo,
«mi mujer me pone hocico,
«porque dice que tú y yo
«juntos la habremos corrido,
«porque ya sabe que somos
«los de tropa muy endinos.
«Con esto no canso más,
«manda á tu amigo afelísimo,
«que te besa los piés.—Lucas
«Gonzalez y Cerrojillo.»

C. FRONTAERA.

(Se concluirá.)

EL TRABAJO.

El destino del hombre sobre la tierra es trabajar.
Son muy terminantes las palabras que de labios de Jehová resonaron bajo los frondosos arbustos del Eden: «Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á la tierra de la que fuiste formado.»
Sin el trabajo no hay sociedad posible, ni verdadero progreso.

La civilización adelanta en virtud del trabajo, pues que es el lazo común que une á los hombres, es el venero, la fuente del verdadero bien.

El hombre que trabaja, no solamente se hace útil á sí mismo por que vive tranquilo sin carecer de lo necesario para el sostenimiento de su vida, y alejado de la ociosidad que es el vicio de los vicios, el primer eslabon de la cadena de todos los crímenes, adquiriéndose al mismo tiempo el aprecio de todos los hombres honrados, sino que además hace gran beneficio á otras muchas existencias.

Fijemos la vista en el génesis de la humanidad, La naturaleza, como obra de Dios para el hombre, es perfecta en todas sus partes. El Criador la contempló y halló que era buena.

Todo habia sido hecho para el hombre, pero el hombre habia sido hecho para Dios.

Si el mundo era bueno antes de la creación del hombre, con el hombre era muy bueno, y así se complace Dios en afirmarlo: *El erant valde bona.* Dios moraba en el alma del hombre, le dirigía su voz, le descubría sus secretos. En una palabra, el hombre era todo de Dios, que le habia formado á su imagen y semejanza. Su felicidad no debia tener fin, y habia de crecer hasta llegar á su término en el cielo.

Sin embargo, este estado de felicidad y de inocencia daró muy corto tiempo, fué una época breve que tal vez no alcanzó á ocho días.

El crimen del Paraiso trastornó el brillante estado de la naturaleza; el árbol de la vida, á cuya sombra el hombre conservábase en su primitivo estado de lozanía y juventud, haciéndose inmortal, dejó de producir su hermoso y saludable fruto.

Los elementos se conjuraron contra el hombre. Los animales se revistieron de ferocidad.

El hombre era ya un rey destronado, que no podia hacer otra cosa que llorar sus perdidas grandezas, y esperar del cielo el remedio de sus males.

En su aflicción le sostenia la promesa del Libertador.

Conoció su necesidad, su desnudez, su miseria, y en el fondo de su alma quedó grabada la sentencia del Salvador.

Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á la tierra de la que fuiste formado.

Desde entónces, el hombre ha trabajado para proporcionararse el sustento: ha trabajado para ilustrar su raza, para procurarse su mayor bien sobre la tierra.

Al trabajo se debe el nacimiento de las ciencias.

El hombre debia conocerse á sí mismo, y sus facultades por medio del sentido íntimo ó conciencia, y esta necesidad hizo nacer la psicología, la lógica y demás ciencias especulativas ó racionales.

Para promover el bien particular de los seres, necesitaba conocer las relaciones que le unen con sus semejantes, y de aquí tomó origen la ética, la jurisprudencia, la política y otras ciencias morales ó prácticas. Para atender á la curación del gran número de enfermedades que combaten contra el hombre, para prolongar la vida humana, era necesario sorprender á la naturaleza sus secretos, descubrir la virtud que encierran ciertas y determinadas plantas, y de aquí provino la ciencia médica, que tantos adelantos ha hecho, y de la que tantos beneficios ha reportado la familia humana. Dejando aparte el origen y los adelantamientos de los demás ramos de la ciencia, pues no es nuestro ánimo hacer alarde de erudición, el hombre, en sus momentos de expansion, quiso cantar armónicamente las glorias de su Creador, los beneficios recibidos de su mano, y la música y la poesía vinieron á ayudarle á elevar el espíritu á las regiones que están más allá de la materia.

Todo esto es debido al trabajo constante de los hombres laboriosos que han querido hacerse útiles á sus semejantes, sentimiento que impulsa siempre á aquel que es bien nacido.

Ni es ménos digno de aprecio que el hombre de ciencia, el que de cualquier otro modo trabaja en beneficio de las demás existencias. El labrador suda sobre la tierra que cultiva, y descansa tranquilo en la paz de su conciencia.

Pongamos frente á un hombre trabajador un holgazán. En el primero, vemos un hombre honrado laborioso, apartado de los vicios, incapaz de cometer el menor fraude, ni de ser instrumento de pérdidas maquinaciones. Ama á su familia, le proporciona el sustento,

y disfruta contento lo que ha ganado con el sudor de su frente. Tal vez la suerte le sea adversa, pero no se amilana ni se desespera, pone su confianza en Dios, y espera resignado. Dios oye sus ruegos y le proporciona donde ganar honradamente el sustento.

El hombre holgazán, el que huye del trabajo, á más de las necesidades comunes del resto de los hombres, adquiere otras muchas que son efectos de los vicios. Con facilidad es arrastrado á las moradas de la prostitución, donde se embotan sus sentidos, pierdo el amor á su familia, y no resiste ni la menor reconvencción.

Fijad vuestra vista en esos miserables tahures entre los que vereis una multitud de hombres que mudan de color á cada instante, que blasfeman, que reniegan de Dios y que se disputan el oro que está sobre una mesa. Esos son los hombres que huyen del trabajo. Id, decidles que pelagra la patria, y no recibiréis contestación; para ellos no existe patria. Que la mujer que es madre de sus hijos padece y sufre en la miseria. Nada importa; para el jugador no hay más Dios, ni más hijos, ni más familia que el oro que codicia. No podrá permanecer una hora bajo el techo doméstico, disfrutando de las delicias de la familia, y se pasará dos días seguidos sin apartarse del lugar inmundado donde disipa criminalmente cuanto posee, mientras tanto sus infelices hijos tal vez llorarán por un pedazo de pan.

Si ahora fuéramos examinando uno por uno los demás vicios ó plagas sociales, veríamos que todos nacen de la ociosidad, del olvido en que tienen muchos hombres la sentención del Criador:

Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á la tierra de la que fuiste formado.

¿Qué debe, pues, la sociedad al hombre trabajador? Es indudable que aprecio y aun respeto.

¿Qué debe al holgazán? Compasión por su triste estado, odio á sus vicios, y corrección y castigo.

¿Hay objeción posible á lo que acabamos de sentar?

Dadnos un pueblo donde todos trabajen de buena voluntad, y os entregaremos un pueblo donde sea desconocida la mala fé en los contratos, la infidelidad en las promesas, la injusticia, los vicios y los crímenes que tanto ennegrecen el cuadro social.

CASCABELES.

La Regeneración dice una infinidad de tonterías á propósito de la idea iniciada por *El Imparcial*, y á la que se han adherido periódicos y escritores distinguidos, y todo para decir que no se cuenta con ella.

Pues qué, zereja V. que contábamos con V... No, señora periódica, no necesitamos para nada su ayuda.

Charadita del número 338.

SICOMORO.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO XI.

LO QUE VA DE AYER A HOY.

El desprecio sigue de cerca al amor que inspira una coqueta.

FENELON.

Las coquetas son unos pavos reales en sociedad, y seres nulos y sin atractivo en su vida privada.

MAR. SEVICHE.

Leopoldo entró turbado en el salón, en donde solo había algunas personas, además de la indispensable marquesa, que alegrasen la soledad de su tía y de su prima.

Esta recorría con sus ágiles dedos las teclas del piano, y al mismo tiempo hablaba y sonreía á los jóvenes que se habían reunido en torno suyo.

Leopoldo sintió oprimírsele el corazón ante aquel brillante cuadro, tan distinto del lúgubre que había presenciado algunos momentos antes. Sintió horror hacia aquella perdida mujer, que sonreía contenta y placentera, mientras espiraba la víctima de su néquia coquetería, de su insensata ambición, de sus frívolos caprichos.

—¡Ah! pensaba, ¡si ella hubiese podido presenciar aquella escena desgarradora y terrible, ella, que se cree pura, ella, que vive exenta de remordimientos, se hubiera avergonzado de sí misma! ¡Pero para esto era necesario que tuviese corazón, y Cristina desconoce el sentimiento! ¡Infeliz de mí! ¡Bien claro veo ahora el móvil de sus desdenes, de sus inconsecuencias, de su tibieza humillante! ¡Me conoció rico y hoy soy pobre! ¡Hoy aspira á más brillante fortuna, en parangón con la suya, á más ilustre nombre, que enaltezca en mayor grado su nombre! ¡Infeliz, infeliz de mí!

¡Pero esa mujer no es solamente ambiciosa, no es

El duque de Tetuan, que ha pasado el veranito en Biarritz, va á pasar el inviérnito en París.

Eso se llama darse buena vida.

Los emigrados españoles que se hallan en Francia, reciben de socorro mensual 60 francos, ó 30 ó 25, según su categoría.

Les digo á VV. que van á juntar unos capitales enormes.

Segun dice el capitán general de Cataluña en parte telegráfica, los mozos de la escuadra han dado muerte á los tres más enormes foragidos, etc., etc.

En algunas tabonas de Madrid se hace un pan muy malo al precio del bueno.

Vigile mucho la autoridad la calidad y el peso del pan.

La otra noche vimos, porque oírlo no fué posible, cantar la música de Offenbach de los *Dioses del Olimpo*, en el teatro de los Bufos. La concurrencia era numerosa, pero escaso en ella el número de señoras: el expresivo *can can* en que terminan los dos últimos actos, importación de Mabil, carece del *chic* con que le bailan los franceses, pero conserva la parte indecorosa. Nos parece demasiado opuesto á nuestras costumbres el espectáculo resucitado ayer en el teatro del Circo.

Gereglíficos de los números 338 y 339.

NUM. 338.

La muerte del contrario valeroso, sólo el que es vil la solemniza.

NUM. 339.

El combate del Callao, coronó de laurel á la bandera española.

Se han adherido al proyecto de *El Imparcial*, *Gil Blas* y *El Cascabel*, de hacer un libro, cuyos productos sean para nuestros compañeros de la prensa, hoy en desgracia, *La Epoca*, *La Reforma*, *La Correspondencia* y *Los Suecos*.

Los neos han negado su cooperación, por supuesto, sin que nadie se la haya pedido.

En el teatro de Variedades se trataba de representar solamente, según hemos leído en un periódico, las obras del teatro antiguo.

La idea es muy buena y económica, puesto que los autores no vendrían á reclamar el tanto por ciento; sólo que el público no iría.

Las magníficas obras de nuestros grandes poetas, son para leídas más que para representadas. El público quiere novedades.

Ahora se ha puesto en escena *No hay peor sordo*, de Tirso nada ménos, y no ha habido peor sordo que el público, que se ha hecho el sueco y se ha quedado en casa.

El *Diario* dice que la aristocracia irá los viernes á los Bufos, y *La Epoca* anuncia toda regocijada, que dicha aristocracia irá los lunes y viernes al Príncipe.

solamente egoísta; es también traidora y desleal! ¡Por qué quería perder á Margarita en mi concepto, y acaso en el de todos! ¡Por qué se ensaña tan vil y cobardemente en la que se ha mostrado siempre con ella tan buena y generosa!

Desde aquel instante se efectuó en Leopoldo una reacción completa. El orgullo, unido al desencanto, le hizo corresponder á los desdenes de Cristina con desdenes, le hizo que pagase su tibieza con más glacial tibieza. Huía de ella en vez de buscar su compañía, y no desperdiciaba ninguna ocasión de mostrarla el poco aprecio en que la tenía:

Caida ya la venda de sus ojos, observando todas las acciones de la coqueta, se convenció más y más de que su cabeza estaba henchida de aire y su corazón de hielo.

La obra que empezó el despecho, la concluyó la indiferencia.

Entonces también en Cristina se efectuó una reacción extraña.

Comprendió súbitamente que el esclavo empezaba á sacudir su yugo; que aquel corazón apasionado se le escapaba, y quiso á todo trance recobrar su perdido imperio. ¿Era solo coquetería? ¿era cálculo, dictado acaso por circunstancias especiales? Sus amigas afirmaban que la habían sorprendido muchas veces llorosa y agitada; otras decían que el imperio de la belleza frívola y pasajera está sujeto á la moda, que muda de faz á cada sol que nace. Decían que su cetro de flores se había roto entre sus manos, y que otras manos más afortunadas sostenían un nuevo esplendoroso cetro.

Esto se decía y se comentaba en voz baja, cuando Cristina estaba ausente.

No hay vicio más bajo y ruin que la coquetería; no hay otro tampoco que reciba más pronto su castigo.

Con ser tan fugaz la juventud, con ser tan breve la existencia de la hermosura, aún es más breve y más fugaz el reinado de una mujer galante. Sus gracias sobreviven al favor que la concede el mundo, sobre el doble martirio de verse bella y desdenada.

Para brillar en los salones, necesita el auxilio de la novedad, el atractivo de lo desconocido: pasa un día, y la turba de adoradores se sacia, y el cansancio y la monotonia la hace ir en busca de otro ídolo.

Algo de esto debía experimentar Cristina, porque la sonrisa había desaparecido casi de sus labios, y eran á veces amargas sus palabras.

Sea cual fuese el móvil de su conducta, es lo cierto que volvió á ser para Leopoldo la dulce y apasio-

¿En qué quedamos? Es preciso que se sepa, con seguridad á dónde irá la aristocracia, porque si no lo sabemos de fiyo, vamos á tener una pena muy grande.

Y luego hay que saber qué días podremos ir los que no somos aristócratas.

En la sección de anuncios de *La Correspondencia*, vemos este: •Sonámbula, dirigida por un profesor. Recibe Cedaceros, tal número, portería.

Si estarán esta portería y esta sonámbula en aquel portal famoso de la calle de Cedaceros, que hizo memorable no sabemos qué cosa de la union liberal?...

Por lo demás, no nos parece muy oportuno lugar para sonambulismos una portería, y la sonámbula pensará lo mismo.

Voy á consultar á esa sonámbula cuándo será el día en que todos estemos á gusto en España.

En el teatro de la Zarzuela va á ponerse en escena una comedia nueva en tres actos, titulada: *En casa del gaitero*. La empresa ha recibido anónima esta obra, que se supone es de don Joaquin Estébanez.

El teatro de la Zarzuela es el que tiene más abono hasta ahora. Los palcos están honrados todas las noches por cuerpos muy sandungueros y caras muy lindas, y en las butacas hay cada muchacha que le deja á uno pasmado, y no digo nada de las que se ven por allí á lo oscurito en las galerías.

Y la concurrencia del sexo feo no puede ser más brillante. Allí ingenieros, artilleros, jefes y oficiales de todas armas, banqueros, caballeros particulares con mucho dinero y solterones para más encanto, artistas, eseritores casados y solteros, y hasta viudos, y jóvenes en estado de merecer de todas clases y categorías.

SONETO.

Vez un hombre de rostro macilento,
que con incierto paso en su camino,
Maldice de su adverso y negro sino,
Y un ¡ay! exhala que se lleva el viento.
Sumido en el más hondo abatimiento
Se encuentra desolado y sin padrino.
Del engaño á merced vaga sin tino,
Y nadie á su cansancio ofrece asiento.
Triste es su vida; de su casa ansioso
Sale al romper el alba, y jadeante
En pos de un coche corre presuroso;
Saluda á su Excelencia, y al instante
Exclama con acento lastimoso:
—¿Hasta cuándo ¡oh! señor, seré cesante?

M. ARGENTE.

Desde el número próximo publicaremos en todos los números un folletín de *Espigas y amapolas* y otro de *El hijo del sacristán*, con objeto de terminar lo antes posible ambas novelas.

nada Cristina de otros tiempos, ¡pero era ya tarde!
Ella sin duda ignoraba que en las lides de amor, el que pierde una línea de terreno debe dar por segura su derrota!

Como el que ha subido á la cima de una roca, alta y puntiaguda, debe poner todo su conato en guardar el equilibrio, porque si da un paso hacia la pendiente rueda hasta el precipicio, sin que nada sea capaz de detenerle en su rápida caída.

Pasáronse muchos días en esta estéril lucha... Sorprendida Cristina con la inutilidad de sus esfuerzos, buscó ávidamente en derredor de sí al enemigo que le arrancaba su presa.

¡No sabía que el enemigo eran sus propios defectos! Su vigilancia quedó burlada! Leopoldo á nadie prefería. Si había alguna mujer al lado de la cual pareciese olvidar las horas, esta era Margarita.

Ni siquiera se ofreció á la mente de Cristina que la oscura huérfana pudiese convertirse en su rival; pero necesitaba un pretexto cualquiera para provocar una explicación de parte de Leopoldo, y una tarde en que estaban solos, nombró á Margarita á falta de otra cosa mejor, para fugir una escena de celos que la condujese al punto apetecido.

Pero Leopoldo no acogió sus suposiciones con la sonrisa desdenosa que creía, se puso serio al oírlo, muy serio, trémulo y conmovido, dejándola estupefacta.

—¿Qué es esto! ¡qué es lo que le sucedió pensó el joven, empezando á recelar lo que jamás hubiera creído posible.

—¡Estás loco! balbució Leopoldo tras algunos momentos de reflexión, olvidada que esa mujer es casada, que es la esposa de un amigo!... ¡No, no, añadió como si respondiera á su propia conciencia, es un absurdo!

Cristina estaba llena de confusión y de despecho; la humillaba la sola idea de que admitiesen á la huérfana como á su competidora. Quiso, sin embargo, sondear el abismo, en el cual de repente había caído.

—¡Ah! dijo con voz sorda, ¡he observado la conducta de la que llamaba mi hermana, y he visto sus esfuerzos por arrebatarme un corazón que era mío!

—¡Cristina! exclamó Leopoldo pálido de enojo, no insultes á esa mujer, cuya conducta prudente y juicioso debías de haber imitado; no la insultes, te digo, si no quieres obligarme á que pronuncie palabras duras, que acaso te hagan doblar la frente en su presencia!

Nunca la voz de Leopoldo había sido tan enérgica y vibrante, ni su actitud tan severa.

(Se continuará.)



Mucho ha gustado al público la comedia de Breton Muñete y verás, puesta nuevamente en escena en el teatro de la Zarzuela.

En los Bufos acabaron Los Organos de Móstoles para siempre, y ahora se están dando unas cuantas representaciones de obras del repertorio.

Obras nuevas desea el público. En la sección de anuncios, dirigidos por el profesor, he visto un anuncio que dice: Cojo el Diario de avisos, y lo primero que veo es lo siguiente: Una muchacha formal desea colocarse con una señora ó un caballero.

Ahora solo falta que la muchacha formal encuentre un caballero tan formal como ella. Voy a soltar el Diario de avisos, y tropiezo con esto:

El ungüento X.

para curar los sabañones. Ni las letras del alfabeto se libran de la intemperancia de los anuncios.

Sigo instruyéndome con la amena lectura de El Diario, y me encuentro con este otro remedio:

El superlativo.

para curar berrugas. Ya tenemos aquí el remedio para estirpar las berrugas de la sociedad, de que tanto hablamos en los periódicos.

Dicen que la aristocracia ha señalado los viernes para asistir a los Bufos Madrileños.

¡Qué honor! Ya sois felices ¡oh, Bufos! Los viernes tendreis más gracia amigos Bufos, pensando que allí os está contemplando, la elegante aristocracia.

Por casualidad ha venido a nuestras manos el siguiente anuncio, que como verá el lector, no deja de ser curioso. Dice así:

A TODOS INTERESA. (Mémos á mí.)

El profesor de costurmetría (¡vaya una palabreja!), sastre-modista (¡Jesús!) que ha tenido el honor de cortar trajes á las personas (¡aprieta, manco!) más elegantes de las grandes capitales de Europa, se halla de paso en ésta, con una gran colección de modelos de todas formas y tamaños, y particularmente, de los de moda que se han llevado á la Exposición universal.

Da lecciones á los señores sastres y modistas, por el método académico recientemente (¡qué atrocidad!) premiado, y por medio del cual se aprende á vestir á cuerpos contrahechos, con tanta facilidad como si estuviesen bien formados. (¡Oh bienhechor de la humanidad contrahecha!)

El precio de una lección suelta, es 10 rs.; cinco lecciones (¡ata-das?) 40 rs.

También corta á presencia de los interesados, gabanes, levitas, vestidos, chaquetas, y generalmente todo lo perteneciente á trajes de caballeros, señoras y niños. (No creo haya más gente que se vista.)

Los modelos de levitas, gabanes y abrigos largos, son á 6 reales uno, y los de saquitos, chaquetas, cuerpos de vestidos y prendas cortas, son de 4 rs.

Los modelos hechos sobre medida á gusto del parroquiano, así como las piezas que se cortan en tela, cuestan 4 rs. más. (Es decir, que siendo á disgusto del parroquiano, será más barato.)

Pasará á recoger este prospecto y ponerse á sus órdenes Este de V. atento y S. S. Q. S. M. B.

El profesor.

CHARADITA.

Tengo por novia una niña con una prima y segunda, más bella, que la fecunda luz del argentado sol; no es tertia y cuarta, cual dama de nuestra moderna escuela, y en su noble faz revela todo el orgullo español. Ha sido prima con tertia mujer de famosa historia, y de la cual han memoria los hijos de esta nación; más de una primera y cuarta mi buena abuela conserva; segunda y cuarta, exacerba las fibras del corazón. Cuadrúpedo es tertia y prima que en Galicia diz abunda, y pone tertia y segunda en la plaza el picador; por los desiertos inmensos de Sahara y Palestina, mi todo á veces camina sin haber algun temor.

ADVERTENCIA.

Amados suscritores míos, háganme VV. el favor de renovar la suscripción. Hablo con aquellos cuyo abono termine á fin de este mes, que á los que terminan después, ya se lo recordaré á su tiempo. Ya saben VV. que se está preparando el Almanaque, gratis para VV., que les vamos á completar la Gatomaquia, suspendida por causa de la Tarifa de Correos; pero en cuanto haya nuevos sellos, irán el Almanaque y el último pliego de la Gatomaquia. Se prepara un sorteo con lotes de 1,000 reales y 500 y dos de magníficos devocionarios, con tapas de nacar, que vale cada uno 20 duros, y otros de libros, como pongo por caso, un Año cristiano, completo y encuadernado, un ejemplar de las Obras de Cervantes, magnífica edición, otro de los siete tomos de la obra de Antonio Flores, Ayer, hoy y mañana, etc., etc. Y cuidaremos de que El CASCABEL tenga la mayor amabilidad posible, y se concluyan lo más pronto que se pueda las dos novelas del folletín, y á principio de año se harán otras mejoras materiales.

En fin, no hay para qué hablar más. VV.: á suscribirse, y nosotros á enmendarnos.

El CASCABEL cumple este mes que viene cinco años. Se admiten renovaciones por tres meses, por seis, por un año y hasta por un siglo, pues tenemos tomadas nuestras medidas para que no falte CASCABEL, aunque faltásemos nosotros, lo cual no nos haría tampoco maldita la gracia.

GEOGLÍFICO.



ANUNCIOS.

ALMACEN DE MUEBLES. OBRADOR DE EBANISTA Y TAPICERO. PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 2.

Gran barato en sillones de chimenea, á 115 rs.; escaños y marquessas, á 240; sillones giratorios, á 140; id. de gabinete, á 120; id. de labor á 110; peinadores, á 110; sillones de nogal, á 90; sillas de gutta-percha, con muelles, á 40; sillerías de damasco de lana, á 760; id. de reps, á 960; sillones para las mismas, á 360; gutta-percha por piezas, primera clase, á 120; id. segunda, á 100; id. tercera, á 94. Colchones de muelles, á 120, 140 y 180. Sillas de rejilla francesas, á 90.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES, BAJO LA DIRECCION DE D. AGUSTIN SARTORIO.

Esta Academia, que por espacio de doce años ha presentado infinidad de alumnos en todas las escuelas del Estado, tiene establecido un método de enseñanza individual, extenso y esmerado, para cada una de las carreras civiles, militares y de marina, con el número de asignaturas que previenen en los reglamentos vigentes para su ingreso. Madrid, Barrio-nuevo, 18, principal izquierda. Se admiten internos. El director remite prospectos detallados á todo el que lo solicite.

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CAMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS. PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.-MADRID.

Se han recibido un bonito surtido de juegos de cuellos y puños bordados para señora. Camisetas de seda, corbatas y pañuelos de batista bordados.

FÁBRICA DE PIANOS Y CASA EDITORIAL DE B. ESLAVA.

CALLE DE SAN DERNARDO, 9.-MADRID. MEDALLA DE 1. CLASE. EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS. 1867.

Inmenso surtido de música y pianos.—Condiciones escepcionales.—Fabricacion de primer orden.

INTERESANTE.

El cirujano dentista F. Gimenez, pone dientes artificiales desde 30 rs. en adelante, y dentaduras completas desde 600 rs. en adelante. Preciados, 24, 2.

ESCUELA DE COMERCIO.

Calle de Relatores, número 13, cuarto segundo. Clases especiales de Teneduría de libros por partida doble por un nuevo método, aritmética mercantil y lenguas.

FONDA DEL COMERCIO.

Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con un esmerado servicio desde 20 rs. en adelante. Cubiertos desde 6 arriba. 21

PERFECTA SALUD A TODOS.

La Reválenta Árabe de Barri de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, lisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 63,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Pluskow y otros.

En cajas de media libra 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300. Casa de Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos: en Madrid, señor don José García, Señor Borrel, Señor don Vicente Mignel, Señor don Carlos Ulzurum, Señor Sánchez Ocaña, Señor Escolar, R. Cuyas, Barcelona, calle Llauder, Ramon Pinal, Cádiz, José María de Somonte, Bilbao, Jorge Hodgson, Málaga, Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 64

Postas, 13, esquina á la de San Cristóbal.—En esta casa encontrarán las señoras, familias para trajes, desde 2 1/2 rs. vara. Toda persona que compre un vestido se la dará dos décimos de la lotería de la Utilitaria, que tan buenos premios está dando, 40 rs. de consumo, dos décimos; 100 rs., cinco décimos. 15 V.

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS.

con Real privilegio esclusivo. Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19 21 y 23, y Plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 18, donde hallará grande surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duración aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, preciosos en las casas, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de su clase.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Los vinos añejos de esta Sociedad, elaborados al estilo de Burdeos en las bodegas modelo de Buenavista, se expanden únicamente en su depósito central de la calle de Tetuan, núm. 17, que no hay que confundir con el núm. 23. Sus precios varían desde 2 á 10 reales botella. Surtido completo de vinos y liciores extraños. 9, 16, 20, 24, 27 y 30.

GRANDES BARATOS.

En el comercio del Reloj, plaza de Santo Domingo, núm. 18, y en su sucursal, calle de Camareros, núm. 20, se ha recibido un gran surtido de telas de lana, propias para la estación, de 2 1/2, 3, 3 1/2, 4 y 5 rs. Orleans negros y de colores de 4, 4 1/2, 5, 6, 7, 8, 9 y 10 rs. Tartanes á 2 1/2, 3 y 3 1/2 rs. Indianas á 15 cuartos y 2 rs., y clase superior á 2 1/2 Madapolanes á 15 ctos. y 2 rs., y ancho superior á 2 1/2 y 3 rs. Linó de forros á 12 cuartos, y percalina á 12 y 13 cuartos, y clase superior á 15 cuartos.

Hay además un gran surtido en lencería, cuties de hilo y algodón, géneros de punto, y ropa hecha de todas clases, é infinidad de géneros, que es difícil enumerar.

NOTA. Llamamos la atención sobre 1,000 velos lisos y moteados, de 2 1/2 varas, á 4 rs., y velos para manto á 2 rs. 1 d.

DICCIONARIO MANUAL.

DE VOCES DE DUDOSA ORTOGRAFÍA. Se está agotando la primera edición de este interesante libro, necesario en las escuelas y oficinas. Se vende á 5 rs. ejemplar en Madrid y 6 en provincias. Los pedidos á la Administración de este periódico.

Á LAS SEÑORAS EMBARAZADAS.

Aceite de bellotas para el tocador, á 6, 12, y 18 rs. frasco.

Casi todas las mujeres pierden los cabellos á consecuencia de los partos, ya sean precoces, tardíos ó naturales. Usando nuestro higiénico Aceite de bellotas un mes antes y otro después del alumbramiento, no se pierde un solo cabello. Calle de Jardines, núm. 5. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

PAPEL PINTADO.

Novedad y baratura en todas las clases; coloración esmerada. Calle de Tetuan, núm. 14, y en la fábrica, paseo Imperial, núm. 2, Madrid. 6

ALFOMBRAS INGLESAS.

Se ha recibido un completo y variado surtido de alfombras y fieltros de lo más nuevo, á precios sin competencia, como se puede ver, pues los tienen puestos: mantas de Palencia de todos tamaños, á precios de fábrica; Merinos negros superiores, desde 14 rs. vara; Chales negros de merino, desde 60, y lanas de todas clases y precios. Calle de Bordadores, núm. 9, tienda, frente á la iglesia de San Ginés. 2

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, á cargo de RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.